



Universidad de
los Andes

El Taller de Literatura Creativa 2021 presenta

"Autores y No Autores: Una Antología de Escritos de Estudiantes"

Escrito por:

Valeria Claps, Enfermería

Camila Rivera, Medicina

Natasha Farías, Enfermería

Felipe Suárez, Filosofía

Carla Astudillo, Derecho

Sofía Garrido, Psicología

María Paz Muñoz, Enfermería

Fernanda Espinosa, Medicina

Pablo Simón, Ingeniería Civil en Obras Civiles

PROFESOR: ENRIQUE SOLOGUREN

“Autores y no autores: una antología de escritos de estudiantes”

Introducción

Hola, lector. Esta es una colección de escritos que desarrollamos durante el primer semestre del 2021. Es un pedacito de cada uno de nosotros, nuestra obra favorita de todas las que desarrollamos. Queríamos compartirlas, para poder mostrar todo lo que amamos las palabras y lo apasionados que somos por ellas. Ojalá te gusten, y te animen a poner en el papel tus pensamientos, memorias, imaginaciones, y emociones.

- Miembros del Taller de Escritura Creativa Otoño 2021

Introduction

Hi there, reader. This is a collection of writings that we developed during the first semester of 2021. It's a little piece of each one of us, our favorite work out of everything that we wrote. We wanted to share them, to show how much we love words and how passionate we are about them. Hopefully you'll like them and they'll encourage you to put your thoughts, memories, imaginations and emotions down on paper.

- Members of the Creative Writing Workshop, Fall 2021

Escritura colaborativa: Cadáver exquisito

Título extremadamente creativo

Lluvia, lluvia.....

La tormenta me consume. Tormenta!!!!!!

Quedé empapada, todavía no me acostumbraba a esta ciudad, vengo del norte, entonces no se que significa salir con un paraguas a la calle ¿Donde quedaron mis cactus y dunas arenosas?, esto definitivamente será más difícil de lo que pensaba. Yo pensé que el sur de Chile sería encantador... Chile sería encantador si.....

Plop! Todo resultó ser una mentira.

Dijo el perro, gritando a todo pulmón, despertando a toda la gente

Y fue entonces cuando la muchacha olvido como bailar

¿La fiebre del baile, o la fiebre del no baile? ¿No era fiebre de sábado por la noche?, igual me vendría bien recordar los tiempos en que salíamos a bailar toda la noche, cuantos Tony Montana habré conocido en aquellos antros del 70

Las hojas corren por el piso, escapando del viento

Pandemia otoñal, y hojas aisladas.

Sol de madrugada y el soplo de invierno

El viento helado genera un desagradable escalofrío en mi cuerpo. ¿Por qué tuve que salir de casa?

la raíz vuelve a asomar su vida y golpea el paisaje.

Y el sol que solo brilla a los ojos para quien lo reconoce, aunque cuando uno tiene los ojos claros pucha que duele mirarlo.

Paraguas, paraguas, paraguas ¿Es realmente necesario?

... Si ¿o no? Definitivamente. Definitivamente sí, aunque admito que como buena nortina, cada vez escucho la lluvia y veo que las nubes negras se acercan, salgo de mi casa y espero que aquellas primeras gotas caigan en mi cuerpo, abro la boca y la pruebo.

El sabor me recuerda a tiempos pasados cuando...

En medio de la guerra ni un atisbo de esperanza se contemplaba, solo unas pequeñas luces que llegaban para salvarnos a todos, todos salvados!!

Por fin!!! libertad!!! el viento me grita en la cara, ese viento violento de otoño, que sopla las hojas y me hace volar

Vuelo y vuelo, y no miro atrás, mejor volar a arrepentirse después

Pandemia invernal, pandemia eterna, para aguas.

¿Y en verdad para el agua, o es para el agua? Aun me lo pregunto

Después de tanta hazaña y evento ocurrido en Chile desde las hojas desparramadas a los desiertos, Condorito abrumado corre donde el perro a bailar en la fiebre de sábado, luego de la gran guerra ocurrida, después de tanto baile, celebración y gran noche Condorito todo este tiempo bailaba realmente con huevito y Plop!

Los sueños que recuerdo son como imágenes pasadas, son un constante deja vu, que hacen que cavile en cuál es la realidad, de sí quizás el presente no es el único que viví alguna vez. la vida quizás es una inexorable quimera. El eterno retorno

Grandes hazañas para un Chile, que recordó cómo bailar

Solo en la noche se es capaz de observarlas, las personitas que vagan por el mundo con unas pequeñas lámparas de cristal, llevándose consigo ese viento otoñal.

Cómo preparar un arroz:

1. Ponerse mascarilla.
2. Cerrar las ventanas para que entren moscas.
3. Lavarse las manos.
4. Lavar el arroz.

Chile, país de desiertos floridos y campos de cultivo secos, donde la fauna convive con sus ciudadanos, desde los tiempos en que los aymara, changos y selknam habitaban estas tierras. De norte a sur la lengua es variada, pero a todos nos baña el mar pacífico, menos a la ciudad de Santiago, ¿pero algo que no tengan o no?, al fin y al cabo todo el resto de las cosas es para ellos, en países centralistas no podemos pedir más que eso.

Pedrito y los abuelos

Pablo Simon
pasimon@miuandes.cl

Había una vez un pequeño hogar de ancianos en un lugar muy alejado de la ciudad, donde el frío era contundente y la soledad la más fuerte. Veintitrés abuelitos vivían deprimidos y amargados en el centro de este bello pueblo, que se caracterizaba por sus bellos paisajes, con variadas montañas, basta vegetación y animales extraños. Así la casa situada al frente de la bella plaza principal, rodeada de álamos y un gran sauce llorón encima de la estatua del comisario Gabriel. Esta casa patrimonial de ladrillo, era gris, con muchos detalles de madera y con tejas tan viejas que el apoyo de una paloma las quebraba.

En la mañana un sacerdote llamado Don Juan entra al hogar tal como lo hacía todos los martes y sábados

(Apenado y refunfuñando)

Aquí vamos otra vez al aburrimiento del hogar. Es como si cada vez que vengo los abuelos agarran mi alma y la exprimen hasta sacar cada gota de ánimo.

En la tarde correspondían las visitas de las familias, que tampoco de mucho ánimo iban; algunos solo asistían para entregar remedios o correspondencias y otros solo por cumplir. Pero este particular día llegó Sergio enojado en busca de su padre Don Sergio. De un golpe entra a la habitación y encara al pobre viejito.

(Gritando)

Me has costado la vida viejo de @&%/!¿#~i, me han buscado por todas partes por tus cagadas, ya no aguanto más, además me dejaste sin familia maldito, ya no te pagaré ni los medicamentos, para que te pudras acá en este lugar mugriento.

Marchándose dejó rápidamente el hogar negro, para nunca más visitarlo.

Siendo el peor de los días en el hogar, donde las estufas no calentaban lo suficiente, peleas e indirectas cruzaban por aquí y por allá, las enfermeras y asistentes daban el peor servicio y nadie lograba triunfar en el baño.

El pequeñín Pedrito hijo de la tía del hogar Sara un niño de unos 12 años que se encontraba de vacaciones, curioso asistía siempre que podía. Ese día estuvo bastante asustado la verdad, todo el día vio estos trágicos sucesos que dejaban una cara larga en cada abuelito. Pero siendo un chico tan especial, travieso, alegre, que se asombraba tanto e investigaba por doquier, un mal día no lo iba a detener. Entrando en cada habitación Pedro intentaba molestar a los abuelos, preguntando todo lo que se le venía a la mente.

¿Cómo está? ¿Qué le pasó en la mejilla? ¿Por qué está con bastones? ¿Qué estás tejiendo? ¿Cuál es su color favorito? ¿Le gustan los comics? ¿Cuál es su sueño?

Y en esa última pregunta que le hizo a la señora Carmelita, fue cuando una chispa de luz apareció. De pronto a la señora se le agrandaron los ojos, con emoción, alegría y llanto le explicó al niño cada detalle.

Yo quería ser chef.

Al salir pensativo, luego de un exhaustivo día en el hogar morado, Pedro decide ir al local de la esquina y comparar todos los ingredientes que le alcanzara y que creía que podrían gustarle. Volviendo a su casa le pidió a su madre que le enseñara a cocinar el platillo especial “Cazuela sureña”, así Pedrito logró realizar un plato prolijo y delicioso.

Al día siguiente Pedrito va corriendo a toda velocidad al hogar azulado con un par de bolsas, sin titubear va directo a la habitación de Carmelita

(Exaltado)

¡Levántese! ¡Levántese señora Carmelita, le tengo una sorpresa!

La abuelita confundida y con la almohada pegada en la cabeza, le pregunta al niño

¿Qué es lo que ocurre? ¿Por qué tanta emoción Pedrito?

Pedrito con una sonrisa en su rostro le muestra lo que llevaba en las bolsas. Eran una variedad de ingredientes, especiales para realizar una cazuela sureña.

Vamos a intentar ser cocineros profesionales Carmelita.

Ella emocionada y asombrada por esta sorpresa, le da un inmenso abrazo a Pedrito. Entonces se dirigieron a la cocina a preparar este típico plato que tanto le encantaba a ella. De tanta risa, payasada, ruido y conversa que pasaba en la cocina, lograron llamar la atención de todos allí, contagiando a cada que pasaba con una sonrisa. Así lograron un plato asombroso lleno de sabor, tanto que cuando Carmelita probó un sorbo, una lágrima de felicidad y orgullo le salió.

Gracias Pedrito, me has hecho muy feliz.

Entonces se comprometieron a seguir aprendiendo e inventando en la cocina cada día.

Al pasar de las horas, Pedro investigaba por el hogar, cuando de pronto se topa con Ricardo, un hombre pequeño, algo jorobado, de cara muy arrugada y pelao. Tenía unos ojos profundos que transmitían mucha tristeza y ternura a la vez, se lograba divisar como sufría al pasar de los años.

Pedrito a lo lejos empezó a dibujarlo, calcando cada detalle, con los colores correspondientes de su ropa y detalles de la habitación. Acercándose a él le entrega el dibujo diciéndole:

¿Igualito a usted no cree?

Lo interesante es que Pedrito era daltónico y pésimo para dibujar, por lo que el dibujo era un montón de manchas y deformidades, provocando una expresión sorprendida y extraña. Aguantándose la risa le dice:

Sí, si está calcado, muy bueno, muy buen ojo.

Así comenzó una gran conversación llena de historias conmovedoras y chistosas que contaba el viejito y anécdotas de la escuela de Pedrito. Sorprendido de tanta maravillosa historia el niño le pregunta

¿Y cuál será su próxima anécdota? ¿Tiene algún deseo que no ha logrado hacer?

Pensando por unos minutos, Ricardo dice:

Siempre he querido aprender a bailar cueca, pero nunca he tenido la oportunidad.

Pensando Pedrito le dice

Ya aprenderemos cueca no se preocupe

A lo lejos una enfermera asombrada con la sonrisa que Pedrito generó en Ricardo mediante el dibujo llama al niño y le dice:

Hola Pedrito, oye vi que dejaste asombrado a don Ricardo, seguramente dibujas muy bien.

Confiado y con el pecho en alto Pedrito le dice:

Pero por supuesto, soy experto en dibujo, te puedo enseñar si quieres.

La enfermera Ingrid intrigada con la convicción del niño, decide practicar dibujo junto a él. Así empezaron a dibujar, se decidió dibujar de lo primero que se les venga a la mente. Ella pensó rápidamente en su perro dibujando en perfección a este, se veía muy bonito moviendo su cola y olfateando un hueso. En cambio Pedrito rayaba y hacía manchas de colores alegres, con sonrisas y corazones por toda la hoja. A pesar de que Pedro era malo dibujando logró conmovier a la joven enfermera, al ver un bello dibujo que representaba la felicidad del niño en ese momento. Reencantándose con el arte y el efecto que podía generar en los demás, Ingrid feliz vuelve a su casa.

Al acabar el día Pedro sale del hogar rojo y corriendo va directo a una casa, donde vivía un profesor llamado Silvio. Este era su profesor de gimnasia, además de conocer de deportes, era experto en baile. Suplicándole le pidió si lo podía acompañar mañana al hogar de ancianos, necesitaba de su ayuda. Explicándole y haciendo todo lo posible para convencerlo, el profe finalmente le dice:

Ok Pedro te ayudaré, mañana temprano estaré allá.

Al siguiente día Pedrito como era usual entró al hogar anaranjado junto a su madre Sara. Se topó con Ingrid que le agradeció por inspirarla a dibujar, esta le regaló un dibujo el cual salía él y todos los viejos, todos con una enorme sonrisa en sus caras. Después fue a la salita, donde se encontró con el profesor, por lo que le dijo que se esperara, que iba corriendo por Ricardo. Entró a su pieza y sin explicaciones lo llevó obligado de la mano hasta la salita. Sacando un reproductor de música antiguo, despejando el lugar y buscando una pareja para Ricardo, se decidieron a bailar cueca. La pareja que le encontró Pedrito era Rosa una viejita sorda que era muy distraída pero le encantaba bailar. Así el profesor Silvio les enseñó por horas a bailar, muchos se unieron a esta entretenida clase, entre todos Sara y Pedrito bailaban, cuando recuerda que era la hora de almuerzo y tenía que cocinar junto a Carmelita.

Luego de todas estas aventuras, Pedrito ve esa puerta tan oscura que correspondía a la habitación de don Sergio, conocido por ser gruñón y garabatero. Sabía que iba a ser difícil subirle el ánimo, pero su madre le había contado que él era muy creyente. Entonces decide entrar de un golpe y sin miedo. Sergio que en su cama refunfuñando andaba, lo mira asustado y enojado le grita:

¡Qué haces cabro de miechica! ¡Quién te dejó entrar malcriado!

Con una enorme sonrisa Pedrito

Hola don Sergio lo vengo a visitar, sé que no me debiese entrometer pero quiero conocerlo. Me han contado maravillas de usted.

Sergio enojado

¡Quién te crees que eres pendejo!

Pedrito pausando, con ojos entrecerrados

Estúpido

Sergio

Niño tonto

Pedrito

Malnacido

Sergio

Desgraciado

Pedrito

Viejo de miechica

Sergio

Oh!! Cálmate chico

Pedrito

Hijo de

Sergio

No lo digas

Pedrito

La come mocos.

Pedrito ríe a carcajadas y Sergio suelta una pequeña risa. Si bien le logró sacar una pequeña sonrisa, rápidamente se amurró y le dijo que no quería hablar con nadie. Pedrito entendió, dejándole su cadena de la virgen en el velador y diciendo:

Bueno gracias por hacerme reír.

Feliz Pedrito salió de la habitación y del hogar alumbrado y amarillo, cuando de repente de un golpe, un auto lo choca y fallece.

Los abuelitos luego de varios meses de lágrimas, con tantos recuerdos y aprendizajes se dieron cuenta de que nunca es tarde para vivir.

¿Qué quieres ser?

Camila Rivera C.

“¿Qué quieres ser tú cuando seas grande, Camila?

La niña pequeña, todavía completamente rubia, levantó la mirada del piso. Su familia, sus dos hermanos mayores y sus papás, junto con otros adultos la miraban con atención. Era la primera vez que la pequeña se sentía escuchada, que se sentía importante. Toda la atención puesta en ella.

La pregunta era importante, ella ya lo sabía. Sus hermanos habían respondido con facilidad, como si se tratara de respirar.

“Científico”, había dicho su hermano mayor, que terminaría siendo abogado.

“Millonario”, había dicho su inmaduro hermano del medio.

Y ahora le tocaba a ella responder. Una pregunta definidora. De esas que cuando eres grande recuerdas como el momento que cambió tu vida. Trató de pensar en cosas que le gustaran, que le apasionaran. Pero, ¿qué tan apasionada puede ser una niña de 6 años?

Quería impresionar. Destacar. No tenía otro pensamiento en la cabeza más que eso. Se decidió.

“Princesa doctora”, dijo inocentemente, a lo que siguieron un coro de risas adultas.

...

Con los años, la parte de “princesa” se fue retirando de la ecuación. No porque no quisiera serlo, sino simplemente porque la realidad descendió sobre ella junto con la madurez, y se dio cuenta que uno de esos sueños era el más posible. Aunque, se empezó a dar cuenta, no por eso el más fácil.

Estudió y estudió, aunque todavía no tenía claro por qué estudiaba tanto. ¿Para impresionar, todavía? No parecía una motivación muy noble. Pero lo hacía, porque era su deber, y porque, obviamente, tenía que tener mejores notas que sus hermanos.

Esta vida sin rumbo llegó a su fin un día cualquiera, como la mayoría de las fechas importantes. Su mejor amiga, callada y tímida, la estaba tratando de convencer de que se leyera el mismo libro que ella para la prueba del libro, para la cual se podría elegir entre dos novelas distintas. Finalmente, concedió, y ambas fueron a arrendar el libro a la biblioteca del colegio.

Cuando llegó a su casa, con el libro en la mano, su madre y su hermano mayor se rieron, ya que nunca habían visto a esta niña con un libro que no tuviera al menos una imagen, o que fuera lo suficientemente largo para sus estándares. La niña, después de todo, nunca le había gustado leer, y prefería ver la televisión a sentarse frente a una página blanco y negro a leer sobre cosas que no existen.

Pero este libro debía leerlo para el colegio. Y como era su deber, al llegar a su casa se sentó, a regañadientes, a leer la historia.

No se levantó en toda la tarde.

De esas páginas, blanco y negro a simple vista, ahora salían historias que la llamaban. Que le hacían creer que en la vida había algo más que un día a día rutinario y corriente. Que había la posibilidad de aventura, magia, emoción.

Esta fue la primera vez que la muchacha sintió pasión por algo. Con su amiga, se comenzaron a devorar todos los libros que caían en sus manos. En un principio, eran una entretención, una cosa que unía a las dos amigas. Pronto, sin embargo, se dieron cuenta de que era mucho más que solo eso.

La niña se comenzó a encontrar a sí misma en esas páginas. O, al menos, empezó a encontrar a la persona que quería ser. Fuerte, humilde, valiente, cariñosa. Todo lo veía reflejado en las páginas de ese poderoso libro que ahora sostenía entre sus manos. Y no podía creer cómo había sobrevivido tanto tiempo sin este significado para su vida. No podía entender como había caminado tantos pasos sin saber a dónde iba. Pero ahora, sí lo sabía.

Quería ser un héroe.

Era tan claro como el agua, ese norte que había estado buscando desde siempre. Y nada la iba a detener, no ahora, que sabía perfectamente hacia donde iba.

Lentamente, se empezó a dar cuenta que hay héroes en todas partes. No necesariamente hay que tener poderes mágicos o derrotar dragones o salvar a pueblos enteros. Con pequeñas acciones, en un mundo más real y aburrido como el suyo, podría encontrar su manera de ser héroe.

Y es así como la niña recordó sus palabras, emitidas por una versión suya que ya casi no podía imaginar, y la palabra “doctora” comenzó nuevamente a resonar en sus oídos.

“Doctora”

De repente, todo tenía sentido. Ya no era una mera palabra, sino un sueño. Una manera de encontrar lo que más deseaba en el mundo. Por fin, había encontrado el significado de todos aquellos pasos que había estado dando. Por fin, había encontrado algo que la apasionaba, y la dejaba sin aire de emoción. Algo, que al imaginarse no tenerlo, sus ojos se llenaban de lágrimas. Algo por lo que tendría que trabajar cada día de su vida. Ya que lo haría; daría todo por ser esa héroe que sabía que estaba destinada a ser.

Daría todo por entregar su vida al servicio de los demás, así como lo hacían los héroes de esas páginas que tanto amaba.

Secretos de belleza

Natasha Farias S.

Aún sin que haya publicado algo en su feed seguiría siendo falso. Todo lo que conocemos o creemos conocer, ya nada es seguro, sobre todo en estos tiempos. Ser quien quieres ser es algo que hoy en día es posible de muchas maneras y algunos de esos quieres ser se pueden tornar en algo muy perturbador, puesto que quién sino un escéptico se atrevería a dudar de la inocente cuenta de una chica que solo quiere compartir sus secretos de belleza. Ya que nadie en verdad pensaría que esto jamás fue así desde un inicio, de hecho, nadie sabría que detrás de esa pantalla dirigía con delicados hilos cada detalle un hombre quien atrayendo poco a poco a sus víctimas cumplía sus fatídicas fantasías. Un juego bastante inteligente para atraer a chicas que confiaban en una persona a través de su pantalla, sin embargo, así era él, un asesino que escribía sobre secretos de belleza.

Cuídalo bien, ámalo por mi o (Receta para tratar al hombre que no me ama)

Valeria Claps
viclaps@miuandes.cl

Cuídalo bien, ámalo por mi, porque yo no puedo.

Háblale de sus películas favoritas, le gustan las de superhéroes y las que lo dejan pensando hasta comerse las uñas. Quizás te aburra en algún punto la cantidad de veces que te pedirá que vean Spiderman juntos, pero a él de verdad que le encanta, tu recompensa vendrá cuando te quedes mirándolo mientras él está pegado a la televisión, notarás una inocente sonrisa mientras recita el diálogo de memoria para impresionarte. Por favor atesora esos momentos por mi.

Prepárale un té cuando esté triste, pero también cuando esté feliz, le gusta tanto que te lo recibirá con esa sonrisa de ojos miel con la que yo me ilusioné. Te recomiendo que no le ofrezcas agua helada para entibiárla, ni endulzante, él lo toma con azúcar y con agua hirviendo como le enseñó su abuelo. Y "la familia es siempre lo más importante".

Acarícialo el pelo cuando se esté quedando dormido, lo lleva a su infancia y lo relaja profundamente, sabrás que cayó rendido cuando esa tierna baba manche tu camiseta favorita. Pero no te vayas a enojar, de todas formas, mientras duerme parece un niño pequeño y no encontrarás las fuerzas para moverlo de tan cómodo descanso.

Invítalo a salir, cómprale su cerveza favorita, te ayudo de antemano, es la *budweiser*, pero ya deberías saberlo. Te cuento que le gustan las sorpresas y además ama a las mujeres con la iniciativa, sobretodo si viene de ti. Háblale mucho, le encantan las conversaciones largas a la luz de la Luna, quizás te la regale, pero a mi ya me la trajo. Vida extraterrestre, Frank Sinatra, cine de culto y la poesía de Mario Benedetti están entre sus temas favoritos. Cántale "Fly me to the Moon", no te diré porqué, eso lo tendrás que descubrir tú.

Debes tener en cuenta que se va a reír de ti y te hará bromas todo el día, a veces más de las que crees soportar, pero lo hace con amor y nunca con ánimos de ofender, es su manera de expresar felicidad e interés por ti.

Acompáñalo cuando fuma, cuando bebe, déjalo salir con sus amigos, son todos unos amores y con ellos no puedes ser celosa, son sus hermanos y él los necesita tanto como te necesita a ti. Él es una persona de confianza, y si tu temor es que exista la posibilidad de que otra mujer llegue para quitarle el sueño, este no es el caso, porque está locamente enamorado de ti, lo sé por como te mira, lo sé por como me duele.

Te pido que por último lo abracés, para su cumpleaños, navidad, año nuevo, aniversarios, incluso cuando pierda su equipo de fútbol favorito (este último es muy importante), pero solo bésalo en los labios cuando lo ames, y solo si lo amas mas de lo que alguna vez lo amé yo.

La felicidad y el placer vendrán a ti acompañados de ramos de girasoles con olor a tierra, abrazos con olor a casa, risas con sonidos extraños que solo provocan más y más carcajadas... Sé que él cuidará bien de ti, sé que por sobre todas las cosas siempre te amará más de lo que alguna vez me amó a mí, y sé que gracias a las cosas que yo viví, tú tendrás días más celestes y noches cada vez más largas. Así que aprovéchalo, porque yo tampoco lo hice.

Mujer que ha sido elegida por las estrellas fugaces, le hablé a Saturno de ti, le dije que serías la nueva persona en su mundo y él me dijo que en estrés no sucumbiera porque tu lo amarás como él lo necesita y no como yo lo hago, a ojos cerrados y apasionadamente. Venus al ver lo preocupada que yo estaba me dijo:

“Alma mía, quédate tranquila porque cada lágrima derramada corrió por tus mejillas por un sufrimiento digno, y no por arrepentimiento. Estas humedecieron tus almohadas y regaron las flores ya marchitas, las cuales cuando sintieron la gota tan orgullosamente salada, volvieron a la vida y llenaron los huecos de tu cuerpo con su aroma a orquídeas”.

Pero ahora si, estás ya en el final de esta informal receta, quizás sentirás pena, risa, miedo, o quizás todas al mismo tiempo. Y a pesar de que mis notas han sido extensas para una mujer que quizás solo buscaba un consejo, quiero relatarte una última historia sobre lo que es el amor, y cómo reconocerlo, dice así:

El amor es ansiedad y miedo, pero sucumbidos por miles de rayos de adrenalina que sientes bombeando por todo tu cuerpo, como si todas las mariposas del mundo fluyeran por tu sangre. El amor es un misterio, nunca sabes cuanto va a durar, con quien lo compartirás, o si quizás no serás amado de forma recíproca. Sentirse amado es emocionante, pero nunca será tan gratificante como dar tú el amor a esa persona que es tu favorita del universo, dar amor es ser capaz de recorrer los anillos de Saturno por el resto de tu vida, sin miedo a perderse. El amor son los bailes a medianoche al ritmo de una vieja radio que pasa los romances de Elton John, es la sal en la lengua cuando nadas bajo el mar y el mar está tan cristalino que logras ver la arena en el fondo, es un “buenos días” en aquellos días que no son tan buenos.

Amar es dejar de soñar con volar, porque ya estas arriba de las nubes. Amar es dejar de ser el protagonista de tu vida, porque comenzarás a darte cuenta que no fuiste uno, siempre fuiste una mitad que estaba perdida.

Finalmente, sabrás que es amor cuando dejes de preguntarte por qué amas, simplemente vendrá a ti de manera inconsciente y no lo habrás pedido. Una mañana despertarás y esa persona será tu primer pensamiento, tu primer aliento y ojalá tu primera sonrisa en los que serán los mejores y más dolorosos días del resto de tu vida.

Del firmamento a medianoche

Felipe Suárez

Hoy no quiero posar los ojos a un horizonte;

Éste siempre delimita mi mirada;

Hoy quiero descansar mis agitados ojos en ti:

Pintura de inmensurables estrellas.

Pues es en tus oscuros espacios insondables e infinitos,

donde no alumbra el brillo de las luciérnagas estelares,

se atisba el espectáculo de tu primera aparición:

hogar de los dioses.

Y me espera el misterio eterno:

el anhelado deseo de mi especie.

Tú, anfitrión noctámbulo, que abres tus puertas a los invitados solo a medianoche,

No te avergüenzas de tu desnudez

Y te muestras pura y auténtica,

aun así, este ser te desconoce y te confunde,

Pero hoy deseo conocerte;

Hoy quiero ser infinito igual que tú

¿Pues cómo lo finito conocerá lo infinito?

¿Será que una pequeña parte de mí es de lo mismo al todo que hay en ti?

Y me invitas a contemplarte,

Para contemplarme a mí mismo;

Para que conozca el cosmos que hay en mí;

Observándote a ti: conjunción estelar.

*Cuando mis pasos sean cenizas,
Tú seguirás ahí y te mostrarás ante otros ojos,
Ojos vacilantes a los que gustas confundir,
pues todos los opuestos: lo blanco y lo negro,
Lo grande y lo pequeño;
Lo claro y lo opaco,
Lo libre y lo necesario,
Lo bueno y lo malo,
Celebran su comunión en ti,
¡oh patria universal!
¡oh majestuoso orden!*

*Por esto,
concédeme mi siempre anhelado deseo nocturno
y muéstrame la danza de tu grandeza:
tu natural aristocracia.
Y si en mi desdicha no te descifro
o Hipnos me arrebatara de tu lado,
déjame, entonces, empezar por cantarte a ti
y recibe de buena gana las melodías nocturnas,
ya que, al admirar tu grandeza, otras cosas grandes se me develan:*

El caminante solitario ya sea en la alta montaña o en el agreste sendero se detiene ante ti y le recuerdas que fuiste tú quien lo tentó a tentar la locura, lo inescrutable, lo auténtico;

Entre las multitudes, el héroe con pletórico lenguaje te señala a ti para quebrar las cadenas, pues, tú, símbolo de la auténtica libertad, liberaste al liberador.

*Almas que sufren y van en busca de los consuelos de las praderas eternas,
con esperanzas de recoger alguna de sus dulces semillas,
para ustedes es la noche y el mapa estelar que anuncia el tesoro de los hombres.*

Nicolás

Valeria Claps
viclaps@miuandes.cl

Se llamaba Nicolás, me dijeron que venía de Australia, pero que lo habían deportado por uso de drogas ilícitas en ese lugar. No conozco Australia, pero me han contado que es muy lindo y que las personas van al supermercado con sus pies desnudos, me imagino como debe ser pisar aquellas frías losas con las plantas. El Nico siempre fue un outsider, a pesar de su notorio extrovertismo, el típico mino que le cae bien a todos, fácil de meterle conversa, te escucha, y puta, te enamora, más allá del deseo, su persona es en verdad atractiva, un don en verdad peculiar, tipo esas personas que brillan por sí solas. Nos llevamos bien, nos gustaba bailar y hablar de cine y cosas estúpidas por la que luego creábamos debates acompañados de una copa de vino y unos puchitos pa' calentar los pulmones. Tengo buenos recuerdos con el Nico, sin embargo, solo coincidíamos en ambientes de fiesta, me imagino como era cuando no lo acompañan los vicios que aparecen los fines de semana cuando el sol se pone. Me contaron que le gustaba viajar, hombre de campo, acá en mi país les decimos huasos, siento que esa es una buena palabra pa' él, huaso, un huaso contemporáneo sipo, ya no con chicha, su pisquito nomas, en vola un whiskito, cuando andan recién pagados.

En fin, el Nico, como se los describo, tiene unos ojos azules, así bien grandes, los puedes ver celestes con los rayos del sol mañanero. Le gusta despertar y tomarse un té. No es alto para nada, pero no es bajo, creo que no puedo explicarlo de otra forma. Se hace weas raras en el pelo, un mes lo puedes ver rapado, al otro día con las cejas cortadas. Tiene tatuajes en ambos brazos, el pelo muy negro, hacen un lindo contraste con su piel pálida. Me gustaba cuando se dejaba la barba, me gustaba sentirla rozando mis mejillas, recuerdo los erectos vellos de mi cuerpo cuando eso pasaba, le dicen piel de gallina, no me gusta ese nombre, le quita como el romanticismo una sensación tan única, "piel de gallina", ¿a quien se le pudo haber ocurrido o no? En volá a algún nerd por ahí, ojalá Julio Cortázar le hubiese dado una palabra a esa sensación, definitivamente no hubiese sido piel de gallina la forma de referirse a esta, pero bueno, esas son mis reflexiones personales in-mid de mi storytelling, mil disculpas.

Como les decía po, a Nico le gustaba vestirse como a los basquetbolistas, él no era uno, pero era de estos locos por la NBA, tipo así, periodista deportivo, sabedor de cualquier clasificación habida y por haber. Sus manos son lindas, suaves para ser de hombre, el tabaco no se las ha quemado aún, todavía no venía para llevárselo por siempre. Sipo, si fue cáncer de pulmón, el forense dijo que tenía los pulmones negros y chupados, que no sabían como había llegado hasta pasado los 80.

No era solo el vicio lo que el Nico amaba, también este lo amaba a él, esas fotos del Nico riendo con un Marlboro entre los dedos, no había pucho más orgulloso, lo fumaban con felicidad, sin apuro, con amor, con cariño.

Un viaje en una foto 4D

Fernanda Espinosa P-C

Eran las 3:30 de la mañana y por alguna razón no sonó mi despertador. Mi mamá llegó corriendo a despertarme puesto que a las 4 teníamos que estar en el colegio porque, a esa hora, el bus se iba al aeropuerto. Una sensación entre pánico y desesperación llegó a mí, no sentía ni la emoción. No sé cómo me alisté tan rápido, en 15 minutos ya me había vestido, tomado desayuno, lavado los dientes y subido los bolsos al auto, y, digamos que para mí velocidad diaria, eso es bastante rápido.

Llegamos al colegio a tiempo, me despedí de mi mamá, me subí al bus y nos fuimos al aeropuerto.

En el bus, el conductor encendió unas luces azules para que el curso bajara las revoluciones, y, como eran las 4 de la mañana, claro de lo hicieron, pero yo no podía, estaba demasiado emocionada para hacerlo. ¡Era el viaje de estudios e iba a viajar en avión! No es que no me haya subido a un avión antes, pero habían pasado 7 años desde la última vez, y, además, iba a salir del continente, pues teóricamente Rapa Nui queda en Oceanía, y eso sí que nunca lo había hecho.

Llegamos al aeropuerto, ingresamos las maletas, nos dieron la típica charla de comportamiento, instrucciones y no sé qué más, pasamos por policía internacional, en lo que tuve mucha suerte porque fui una de las primeras, y luego me dedique a pasear por el duty free, cosa que tampoco había hecho, a esperar a que nos toque subirnos al avión.

Esperamos como 3 horas pues el avión salía a las 9 de la mañana, y se formó el caos de los puestos una vez arriba. Yo, para variar, no quedé sentada junto a ninguna amiga, es más, éramos 100 personas de la generación que viajábamos en el mismo avión y no quedé sentada junto a ninguna, pero hicimos un par de trueques y problema resuelto.

Yo creo que era la única rara emocionada por esa parte del viaje, el viaje en avión. A mis amigas les causaba gracia lo emocionada que estaba durante el despegue, pero como dije, hace 7 años que no pasaba por eso y ni siquiera me acordaba como era.

Llegamos bastante cansados a la isla, pero nuestro viaje comenzó con una tranquila tarde en Anakena, aunque digamos que el día no estaba muy lindo, pero frío no hacía.

Los días siguientes hicimos varias actividades como snorkel en los motus, los shows de baile, las clases de baile, las visitas a los ahus, los paseos en bicicleta, los cuales pasaron a la historia, pero que al año siguiente sacaron por completo del plan de viaje, digamos que un par de fracturas, por parte de profesor y alumno, hacen dudar un poco la seguridad de la actividad, pero sin duda mi actividad favorita fueron las caminatas y trekkings, a excepción del trekking al Terevaka, no es muy agradable subir el cerro más grande de Rapa Nui con ganas de ir al baño.

Era fascinante y maravillosa la vista que uno tenía durante las caminatas, en especial los trekking a los cerros, donde una veía lo verde de estos y luego un azul sin fondo, uno de los azules más azules que he visto en mi vida. Era impresionante la tranquilidad que ese lugar me otorgaba, podría haber estado ahí horas, solo mirando, pues cuando estás ahí, eso del tiempo no existe. Una sensación de libertad que nunca había tenido. Cerraba los ojos y ponía atención a cada detalle, cada sonido, cada olor, la sensación del viento en mi cara, tratando de capturar todo aquello que mis sentidos me permitían, almacenándolo en mis recuerdos y disfrutando el momento. Creo que hice un buen trabajo en eso, porque realmente lo recuerdo todo o la gran mayoría de esa imagen, como si estuviera mirando una foto en 4D.

Claramente llegar a Santiago fue la peor parte, ese sueño utópico ya había terminado y había que volver a la realidad, y para qué mentir, si es obvio que nadie quería. Lo que sí tengo que admitir que tuvimos suerte, porque llegamos un jueves al continente, a nadie se le pasaba por la cabeza ir a clases al día siguiente, a pesar de que se suponía que teníamos que ir, de hecho, llegó una sola persona de 111 a clases y claramente se devolvió a su casa, y el lunes siguiente partían las vacaciones de septiembre, así que no volvimos a pisar en colegio en un buen rato. Fue una buena forma de ir entrando de a poco a la realidad que nos estaba esperando.

A Different Birthday

Sofía Garrido
sigarrido1@miuandes.cl

I didn't believe him.

Not until he literally vanished, and then reappeared, on the other end of my bedroom. It shouldn't be possible, but there it was, right in front of my eyes. Before I could process what had just happened, he grabbed my hands and my bedroom disintegrated around me. I felt my body go numb, almost like I could feel myself disappearing, and for a split-second I couldn't breathe.

The first thing I saw was the familiar white tile of my kitchen floor. I looked up at him, completely stunned by my surroundings, as he started laughing at my shocked expression. I soon realized I was still gripping his hands tightly. I let go of him, and before I knew it, an unexpected giggle escaped me, and we started laughing together. He told me we would go somewhere on my birthday, but this is *definitely not* what I had in mind. "This is insane," I barely whispered, "How far can you go?"

"I guess we'll have to find out," he said grinning.

"Oh, no, you better know exactly what you're doing before taking me with you." I said with a stern look.

"Fine," he said, "Trust me, I've gotten to all 7 continents without a problem."

"Co—continents?"

"Yes, so, where do you wanna go? Your Pick," he said, crossing his arms on his chest.

As the shock was wearing off, I started thinking about all the possibilities of his power. All the places we could go.

"Stonehenge, Area 51, you name it and we'll go," he said.

"Yeah sure, Area 51, I don't wanna get instantly killed when we land!"

"Okay fine, you give a suggestion then".

I could feel my shock turning into excitement as I said "Paris".

This time, I took his hands and closed my eyes, awaiting the peculiar feeling of disappearing.

As soon as I felt my body again, I felt the wind blowing rapidly around me. As I looked around, I could see a few stars in the dark sky— of course, it was probably close to midnight in Paris. I realized I was standing on a really high platform, so all I could manage to say was "Is this—"

"The tippy top," he said cheerfully.

The Eiffel Tower.

"It's the best view," he said.

Again, this wasn't exactly what I had in mind, but it was amazing, nevertheless. I could see *everything*. "How do you normally get up here...?", but I realized as soon as I finished asking the question. We're above the summit.

"You don't," he said with a guilty smile. "So, make sure you don't get close to the edge". I wasn't scared of heights, but I still couldn't stop my hands from trembling.

The wind was starting to make me cold, so I instinctively hugged myself. He took notice of this and said, "I'll be right back".

"NO—" but he had already vanished. I couldn't help but feel a little annoyed at him for putting me through so much stress in one day. I sighed and sat down in the center of the platform, for good measure. I tucked my trembling fingers under my legs and tried to enjoy the view while waiting for him to get back. The entire city was lit up with a warm glow. I could see the Seine and Gardens of the *Trocadero* and even the Notre-Dame Cathedral. Despite the beautiful view I couldn't calm my nerves. So I started counting the time, hoping he'd come back soon. My worry grew with each passing minute.

10 minutes had gone by, and I was experiencing full blown anxiety.

Suddenly, he appeared before me and I couldn't decide if I wanted to hug him or push him off the edge. "What on earth took you so long!?" I was frantic. "You just left me alone on the top of the Eiffel Tower!"

"I was just getting you a blanket and some food," he said, holding out a croissant as a peace offering.

I sighed, taking the pastry and the blanket. He sat down beside me and I finally relaxed.

En la penumbra

Carla Astudillo.
(ceastudillo@miuandes.cl)

La mañana era cálida y se levantó de su reposar. Al caminar sus pasos eran lentos y con un notable trepidar.

Ante el espejo, con sus manos temblantes arreglaba su cabello cano, aquél que se volvió completamente gris cuando cumplió 74 años. Veía su aspecto apagado, provocando que fuese consciente del inexorable paso del tiempo. En cambio, sus ojos seguían siendo lo único que guardaba su esencia y viveza.

Continuó su recorrido desde el espejo de la habitación hacia el pasillo, el cual era de madera chirriante, con paredes altas y añosas; aquellas paredes que lo atrapaban en el recuerdo, llevándolo a aquellos tiempos de antaño, en los cuales la nostalgia no era su única compañía.

En la sala principal de su casa, cuelgan cuadros que enmarcan sus preciadas memorias, las que lo anclaban lejos del delirio de su soledad y de la vesania actual.

Al final del recorrido ímprobo, abre sus cortinas para ver el exterior, y su hogar desolado se tiñe de la luz de otro día más de su epílogo. Aunque, a pesar del resplandor, continúa en las penumbras, en el olvido del desmemoriado; siendo un hombre sin nombre como muchos otros en una sociedad que avanza dejando a varios atrás.

Trascendencia

Carla Astudillo.
(ceastudillo@miuandes.cl)

*Es el misterio del universo, aquella duda sin discordia,
El coetáneo existir y sucumbir de la vida día a día.
Es que el fin de la respiración es fiable e inexorable,
Aquella única respuesta a las mil preguntas inefables,
Pero ¿por qué mi dolor me azota sin clemencia?*

*Intento recordar, recordar y recordar,
pero tu voz ya no yace en mis recuerdos.
Aquel sonido melodioso que conseguía mi fortuito tranquilizar.
Solo escucho tus palabras con mi voz, y ¡me frustró!
¿Cuándo acabará mi eterno malestar?*

*Ruin memoria, que me apresa en el pretérito.
Me asfixio en la discordia de la aflicción.
Las horas pasan, y el insomnio parece infinito.
Sujeción, ¿cuándo arribará la deserción?
No estás aquí a mi lado, aunque te siento.*

*En mi eterna reflexión, suspiro y miro el cielo
Eres aquella nube secuestrada por el viento que desliza,
¿dónde te encuentras ahora? Cavilo con excedencia.
En el alborear de las alturas, mi añoranza se afianza:
Sé que podré tomar tu mano en la trascendencia de nuestras almas.*

Estrellas

María Paz Muñoz Medel
mpmuoz1@miuandes.cl

Abril se escabullía siempre que podía. Eran exactamente siete noches al año en las que tenía la posibilidad de observar las estrellas en todo su esplendor. El campamento se encontraba en medio del bosque y bastante alejado de la ciudad. Era una tradición familiar ir todos los veranos, llegaban el primer sábado de febrero y se tomaban toda una tarde para instalar las carpas estratégicamente, nunca bajo un árbol de piñas, lejos de las lechuzas y a una distancia prudente de lo que llamaban baño. Disfrutaba los almuerzos en el río y las tardes de naipes junto a la tenue luz de las linternas, la pequeña fogata improvisada por el abuelo o incluso esos días donde la lluvia los alcanzaba y tenían que pasar horas cavando canaletas alrededor del campamento. Esos días de vacaciones la recargaban de energías, pero sin embargo, su parte favorita del día era precisamente cuando se acababa.

En las noches, cuando a los adultos le pesaban las horas de sol en el cuerpo, los chicos de su edad se escapaban a las orillas del río, intentando aguantar las risas que producía cualquier comentario en la oscuridad. Abril también iba, los acompañaba y pretendía que lo pasaba bien hasta que todos estuvieran lo suficientemente distraídos para no verla desaparecer entre las sombras. Se escabullía, esa era la verdad. Caminaba en dirección a la cancha de futbolito, iluminada por la pequeña linterna que tomaba prestada de la maleta del abuelo. Con el gorro de su capucha sobre la cabeza, la bufanda sobre la nariz y una mano en el bolsillo aferrada a unas piedras que se traía del río, apresuraba el paso como si su vida dependiera de ello.

Al cruzar todo el campamento y llegar a la cancha de futbolito dejaba escapar un suspiro. *Sí que amaba ese lugar.* No era precisamente enorme, pero era el único sector del campamento donde el cielo reinaba. Estaba despejado, el viento generaba una brisa agradable en medio de la oscuridad, y lo mejor era que se encontraba sola. Dispuesta a regalarse un momento de fantasía.

Se recostaba justo en el medio del campo y apagaba la linterna. Entonces, su rostro se veía iluminado únicamente por las estrellas frente a ella. El silencio predominaba y por fin, esos minutos le pertenecían. Era ella y las estrellas.

En la ciudad nunca había visto algo así, las luces de las calles y de los edificios dejan olvidado cualquier rastro del universo, opacaban la belleza que Abril encontraba en esa infinidad de astros. A veces, le gustaba intentar contarlas y otras veces, se quedaba ahí por largo minutos, intentando inmortalizar la imagen del cielo en su memoria, para así recordarla devuelta en la ciudad.

Esa noche en particular, Abril perdió el sentido del tiempo y solo una débil luz por el rabillo del ojo fue capaz de sacarle de su trance.

-¿Abril?- Por un costado de la cancha la luz de un farolito resaltaba el rostro de

Lucas.

-Sí, sí, aquí estoy- Respondió incorporándose y prendiendo su linterna Lucas dibujó una sonrisa y con una expresión de alivio se acercó al centro del campo junto a ella.

-¿Qué haces?- preguntó -Te he estado buscando.

El muchacho no le sacaba ni un año de diferencia, pero Abril estaba segura de que ella sabía mucho más de la vida que el pobre chico que se dirigía a ella. Se conocían hace años, podrían considerarse amigos. Pero ese verano en particular, Lucas estaba intentando acercarse más de lo normal a Abril.

-Oh, lo siento... yo estaba- La voz de abril dudo unos segundos- no estaba haciendo nada. - Ay por favor Abril, nos conocemos hace veranos, anda dime la verdad

La chica se sorprendió por la rapidez con que descubrió la mentira, Abril no era una chica de ocultar cosas y tampoco se avergonzaba de ese pequeño momento que se permitía tener una semana al año, solo que sentía extraño compartir algo que ella consideraba tan íntimo. Eran amigos, claro. Pero hay cosas que no se cuentan a cualquier amigo.

-Estaba pidiendo un deseo- Admitió finalmente

-¿Ah sí?- Lucas pareció ajenamente interesado -¿Cómo es eso?- preguntó mientras se sentaba a su lado

-Bueno...- Abril titubeo, realmente no sabía si solo estaba buscando algún tema de conversación o era genuinamente curiosidad -Te acuestas mirando al cielo y escoges la estrella que más te guste

-Yo las veo todas iguales

Abril soltó una carcajada y volvió a recostarse en su espalda. Ese si era el Lucas que conocía.

-No seas tonto, anda mira el cielo, si observas bien te darás cuenta que cada una es distinta

Lucas dudó unos segundos, no sabía muy bien qué era lo que estaba pasando, pero Abril se veía ensimismada por las estrellas que tenían a su cabeza y él solo era un pobre muchacho que se empeñaba en entender esa cabeza.

Decidió hacerle caso y observó detenidamente el cielo.

-Ahora cierras los ojos y pides un deseo a tu estrella.

Abril cerró sus ojos y no dejó de sonreír. Lucas por su parte, no fue capaz de escoger una estrella, continuaba viéndolas todas iguales. Optó por mantenerse en silencio y contuvo el impulso de dirigir la mirada a la chica que tenía al lado.

-Y ya está... ahora solo tienes que esperar para saber si fuiste lo suficientemente afortunado para que tu estrella te conceda un deseo- Abril volvió a incorporarse y al ver la expresión de confusión de Lucas, pensó que tal vez ya era demasiado para una noche. La loca era ella por obsesionarse con algo que al resto no le importaba.

Eso la sacaba de sus casillas, las estrellas la habían cautivado, le habían dado un sentido de pertenencia y no importaba que, siempre iban a estar ahí a la noche siguiente. Estuviera en el campamento o en la ciudad.

-¿Qué deseaste?- preguntó repentinamente Lucas

-Oh no, no puedo contarte- Abril pensó bien las siguientes palabras -Eso es lo lindo de los deseos, son secretos entre estrellas y tú. Así solo tú sabrás si se conceden. Lucas le devolvió una sonrisa y ambos se pusieron de pie

-Creo que es mejor que nos vayamos.

A la luz de del farolito, la linterna y las estrellas, caminaron en silencio hasta la zona de las carpas. Ninguno dijo alguna palabra.

Abril repasaba en su cabeza los últimos veinte minutos que había compartido con su amigo. *Quería* que él entendiera por qué las noches en el campamento significan tanto para ella, pero también sabía que probablemente eso nunca sucedería. Después de todo, ella siempre pedía deseos, pero hasta la fecha ninguno se había cumplido.

Pararon primero a la carpa de Abril. Se despidieron y cuando Lucas se marchaba rumbo a su propia carpa, Abril no se resistió.

-¿Sabes Lucas?- musitó -deberías intentarlo

-¿El que?

El corazón le bombeaba a mil por hora, su pecho era un remolino de emociones y las palabras salían sin ser antes procesadas.

-Pedir un deseo a las estrellas- Abril tomó un bocado de aire-lo digo en serio, lo peor que puede pasar es que tu vida siga igual y aun así, todas las noches tendrás otra oportunidad de desear.

Lucas la miró detenidamente unos segundos. Por un instante pensó que sus ojos tenían un brillo distinto. Por un instante entendió lo que ocurría en la cabeza de Abril. Por un instante se regaló un momento de fantasía.

-Lo pensaré- le respondió con un hilo de voz. Luego dio media vuelta y se fue mientras escuchaba como se cerraba la carpa de Abril.

Cuando llegó a su carpa estuvo a punto de desplomarse en el colchón y simplemente dormir. Pero algo en su interior lo detuvo. La cabeza le daba vueltas y la imagen de Abril observando el cielo con tanta ilusión permanecía plasmada en su memoria.

Levantó la vista al cielo y se sorprendió. Le costó creer que frente a sus ojos se encontraba el mismo cielo que hace un rato había observado con su amiga de todos los veranos. *¿Realmente así se veía la noche todos los días?*

Elegió su estrella y cerró los ojos.

-Deseo...- susurro -deseo que el deseo de Abril se cumpla.

Por un momento se sintió como un idiota por estar hablándole al cielo, pero al abrir los ojos tuvo la sensación de que la estrella -su estrella- le devolvía un guiño, igual que Abril.

Sonrió y entró a su carpa a dormir.